



La liturgia de este domingo nos invita a levantar la mirada hacia la esperanza. El profeta Isaías — maestro en despertar lo que duerme en el corazón humano— nos regala una de las imágenes más bellas de toda la Escritura: un Renuevo que surge de un tronco aparentemente muerto.

Pero antes de ese anuncio, Isaías pronuncia una palabra que ilumina todo el Adviento y que abre la celebración de este día de fiesta: «*Pueblo de Sión... no llorarás más. El Señor se apiadará al oír tu clamor; apenas te oiga, te responderá*» (Is 30,19). El Adviento nace de este clamor: Dios escucha el llanto de su pueblo y responde enviando un brote humilde, una vida nueva. Pero... ¿hay en nosotros un verdadero llanto por lo que vemos, por los que oímos, por lo que vivimos?

### 1. El Adviento nace del deseo profundo

Adviento no es tiempo de prisas, sino de escucha. El pueblo de Dios del Antiguo Testamento lloraba desde su cansancio: exilio, injusticia, sequedad, desencanto. Y Dios escuchó su llanto. San Agustín escribe: «*Tus lágrimas son tu oración: si tu corazón está triste, tu oración es más pura*», y una oración pura, humilde, sincera, siempre encuentra acogida en el corazón de Dios, como así nos lo narra el profeta Isaías. Y su respuesta es un desecho de ternura: un Niño, un brote humilde donde sólo se vería un tronco seco.

### 2. “Brotará un renuevo” — La esperanza invencible

Es el anuncio del profeta tal como se proclama



en la primera lectura (Is 11,1-10) que es todo un himno a la esperanza. Es el tronco de Jesé; precioso ejemplo, noticia buena que atraviesa el tiempo sin nunca envejecer y que nos quiere decir que: cuando la historia humana parece agotada, cuando todo se apaga, Dios actúa sorprendiendo. Los Padres de la Iglesia vieron en esa rama que brota de un árbol muerto, un icono de Cristo:

- San Ireneo: «*Dios hace germinar vida donde nosotros sólo vemos muerte*».
- San León Magno: «*Cristo es la flor que llena de perfume el mundo*».

La esperanza no nace de nosotros, sino de la fidelidad de Dios.

### 3. “Reposará sobre Él el Espíritu”

Sigue narrando el profeta Isaías, que sobre ese hombre nuevo, primicia y anticipo de una humanidad renovada, se posa el Espíritu que lo llena de sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia y temor del Señor. Ante tal anuncio, ante noticia tan buena, podríamos decir: sí, ciertamente puede ser así, pero yo, en realidad, no veo nada nuevo.

### 4. La llamada de Juan Bautista

Juan Bautista, figura clave del Adviento, nos invita a la conversión que clarea siempre la mirada

interior. No es moralismo, sino apertura:

- allanar la memoria,
- limpiar el corazón,
- abrir senderos a la esperanza.

La conversión es cooperación con ese renuevo que es Cristo, y que brota ya del seno de María y sigue brotando en el de la Iglesia, de la que María es imagen y figura.

### 5. “La tierra se llenará del conocimiento de Dios”



Y tiene esta misión: «*Llenar la tierra del conocimiento de Dios, como las aguas colman el mar*». El conocimiento de Dios no es simplemente acumular ideas o conceptos sobre Él, como quien estudia un libro. Conocer a Dios significa entrar en relación viva con quien nos ha creado y nos ama. Es un conocimiento que nace del corazón, iluminado por la fe, y que se convierte en experiencia transformadora.

Este es el destino del mundo. La liturgia lo proclama: «*Él vendrá lleno de gloria para llevarnos a la posesión plena de sus promesas*» (Pf de Adviento I).

### Conclusión

Este Adviento ha de encontrarnos vigilantes, pobres y disponibles, para que el Renuevo de Jesé crezca también en nuestro corazón, y haga de nuestra vida un signo humilde del Reino de paz que el mundo espera con ansiedad.



**8 de diciembre**  
**CONCEPCIÓN INMACULADA DE MARÍA**

**H**oy, en este día radiante, la Iglesia se despierta con un nombre en los labios que es al mismo tiempo súplica, alabanza y asombro en el corazón: Inmaculada. No decimos simplemente “*María*”.

Hoy la llamamos tal como Dios la soñó desde la eternidad: llena de gracia, libre de pecado, pura aurora del nuevo día que amanece sobre la humanidad, llenándola de alegría.

En ella, se saborea el paraíso terrenal

El Evangelio nos recuerda: “*Alégrate, llena de gracia*” (Lc 1,28). No es mérito suyo, es iniciativa de Dios. Antes de que pudiera responder, la gracia ya la envolvía a modo de abrazo entrañable. Celebramos ese acto silencioso: una niña concebida sin pecado para que el Hijo eterno hallara un hogar puro y acogedor.

La liturgia de este día contempla con asombro, haciendo que brote esta gozosa exclamación: “*Toda hermosa eres, María, y no hay mancha en ti*”. En Ella vemos lo que Dios puede hacer cuando encuentra una libertad totalmente abierta. Su pureza no es fría, sino disponibilidad: capacidad de decir “*Hágase*”.

María no es solo excepción, es primicia. En su corazón limpio descubrimos nuestro destino: ser criaturas abiertas enteramente a Dios. Donde Eva pronunció desconfianza, María pronunció confianza. Donde empezó la herida, comienza la curación.

Hoy no es día de discurso, sino de mirada. Mirarla como aurora, acoger la luz que derrama, aprender de su humildad y obediencia. Y orar con la liturgia diciendo: “*Oh Dios, que por la Inmaculada Concepción de la Virgen preparaste a tu Hijo una digna morada, concédenos llegar a ti purificados de todo pecado.*”

María es la aurora del Adviento: primera promesa cumplida, certeza de que la historia no está perdida. Dejemos que su claridad nos inunde y digamos con asombro filial:

**“Inmaculada, enséñanos a vivir como tú: humildes, libres y totalmente entregados a Dios.”**



**EN LAS  
FUENTES  
DE AGUA  
VIVA**

**CATEDRAL  
DE OVIEDO**



**7 de diciembre**

**II DOMINGO DE ADVIENTO A**



**BROTARÁ UN RENUENO DEL  
TRONCO DE JESÉ QUE SERÁ NUESTRA PAZ**